

pas, especialmente de la *tzendal*, que no hace sino indicar en su cuadro descriptivo y comparativo, lo cual nos ha privado de las fundadas y sábias observaciones que acerca de ellas hubiera hecho, y que habrían derramado alguna luz sobre la historia primitiva de aquellos pueblos.

§ 8.

Varios autores, al examinar las antigüedades de América, se han ocupado en hacer comparaciones aisladas de algunas palabras usadas en estas regiones, con algunas de las naciones antiguas, pretendiendo deducir de estas semejanzas conjeturas probables sobre el origen de sus habitantes.

El P. García, para apoyar la opinion de que los indios proceden de las diez tribus de los judíos, que se perdieron en el cautiverio de *Salmanasar*, rey de Asiria, dice que todavía conservan varias palabras hebreas, como *Perú*, que quiere decir *tierra fértil*, y viene del verbo *parú*, que significa fructificar: *parú* en el Perú es lluvia. *Anna* es nombre hebreo, que quiere decir graciosa, ó misericordiosa. *Annahuarqui* se llamaba la mujer de un inca del Perú, y *Anna Caona* una reina de Yucatan, ó de la isla española. *Abba*, es voz hebrea; de la misma se usaba en el Perú para denotar el padre, *Mesico*, nombre hebreo que se dá á Cristo,

á los reyes y á los sacerdotes; éste es el nombre de la capital de la República, ántes Nueva España, derivado segun algunos de *Mesi* ó *Mexi*, que era el caudillo de la colonia que pobló esta ciudad. *Yucatan*, muy parecido á *Yectan*, nombre de un hijo de *Heber*. *Salu*, pueblo del Perú, y así se llamaba tambien el padre de *Zambri*, israelita, capitán, y del linaje de Aaraon. (1) Lord Kinsborough, citando al Dr. Cabrera en su Tratado sobre el Origen de los Indios, encuentra, como él, semejanza entre los nombres propios del calendario chiapaneco y el hebreo: *Mox*, creen que es igual á *Moises*; *Yah*, pronunciado por los chiapanecos se asemeja á *Isac*; *Ghanan* es lo mismo que Canaan; *Abagh* nos recuerda á *Abel*; y *Chinax*, parece referirse á *Shem*, como *Chobin* y *Enob* á *Japhet* y *Enoch*. Gobineau dice que nada estraño es que se encuentren palabras hebreas entre los indios, conocido como es el parentesco que habia entre las lenguas semíticas y la que tienen con las de Asia, Judea, Chanaan, y la Libia. (2)

Los que les dán un origen romano, encuentran conformidad con la *lengua latina*. Así por ejemplo *canini* en el Perú significa morder, viene de *canis*, perro en latin; *Mitagoé*, al que le cabe ha-

(1) García. Orig. de los Ind., lib. 3, cap. 7.

(2) Essai sur l'inegalité des rasees humaines, lib. 2, chap. 2.

cer algo, de *mito* enviar; *quiquig*, yo mismo, de *qui* relativo. En Pasto llaman *ignis* al fuego. Segun Hornio en el Brasil llaman *anga* al alma, *ara* al aire, *potia* al pecho, *pial* al pié, *aya* á la abuela, *tonimeron* á los truenos, y en Virginia *panne* al pan. Segun el P. Fauste, los indios de Cumaná llaman *annoge* á la media noche, *puera* á lo interior del cogoyo, y *nuna* á la luna. Segun Rochefort, los caribes llaman *nunum* á la luna, *arca* al cofre, *canique* á la caña de azúcar, y *arba* á la florresta.

Los que opinan que los primeros pobladores fueron españoles en tiempos muy anteriores á la conquista, alegan entre otros fundamentos, el haber hallado muchas palabras españolas entre los indios, tales como *tirani*, tirar, arrancar; *llavini* cerrar, *piqui* nigua, ó pulga de picar; *cui* una especie de conejos, *mizo* el gato, *pulla* de pelo, *huay* voz que dá el niño recién nacido, *hua* lloro, *home* el hombre en la provincia de Veragua; y por último, muchos vocablos en la lengua del Perú, que son enteramente castellanos, aunque con distinta significacion, como *acá*, *allí*, *anca*, *ancha*, *casa*, *cacha*, *calla* *cana*, *casco*, *caspa*, *chorro*, *coto*, *coca*, *llama*, *majo*, *masa*, *macho*, *manca*, *marco*, *moco*, *mula*, *manta*, *para*, *pata*, *peña*, *piña*, *pinta*, *pinto*, *tanta*, *tinta*, *tio*, y otras. (1)

(1) García. Orig. de los Ind., lib. 4, cap. 20.

Los que le dán un origen griego, citan los vocablos *mamá* madre, *mamacuna* matrona, *mamacocha* la mar, ó madre de las aguas. En Michoacan llaman *mamá* á la madre, y *tata* al padre. En Guatemala llaman *tat* al padre, y *tata* al mayor en dignidad. (1)

El P. García, Hornio (2), Pedro Mártir, Alderete, y Bocharo, citan muchas palabras en que hay semejanza entre los indios y los fenicios. Así es que de los cananeos vienen las voces *campech*, *chamcham*, *canacateon*, *caonabo*, *cananum*, *canapot*, *canarco*, *canex*, *caiana*; y de los fenicios *cartagena*, *caracas*, *caramari*, *carnuncarca*, *caramanta*, *cari*, *caivari*, *carmenga*, *caracalla* y otras, pues los fenicios comenzaban con *kar*, *kir*, *karja*, *kartu*, que significa ciudad, los nombres que ponian á muchas poblaciones. El cacique de Champoton se llamaba *Mochocobac*, nombre fenicio. A los rios les nombraban *beer* y *nahar*, y *Casanahar* se llama un rio que mezcla sus aguas con las del Orinoco, *Oinar* otro que riega á Venezuela, y *Barú* el que segun algunos dió nombre al Perú. *Haití* parece que viene de Heteos, y *Anáhuac* de los Anakeos; *Habana* de los heveos, ó de la ciudad de *Hava*, de que no está léjos el rio *Abana* de Damasco. *Caribe* es composicion de *Cariphe*, batallador, pues *careb* en fenicio significa batalla.

(1) García. Orig. de los Ind., lib. 4, cap. 21.

(2) Hornio. De orig. Americ., lib. 2, cap. 10.

Hay tambien algunas palabras que indican semejanza con las chinas, especialmente los nombres de algunas provincias y pueblos del Perú y Nueva España, tales como *Xandave* y *Xunundi* en Popayan, *Cumba* en Pasto, *Coquimbo* en Chile, *Cumbinaba*, *Carraspa*, *Pucara* en el Perú, *Managua* en Nicaragua, *Champoton*, *Potomcham* en Yucatan, *Campas*, *Tamacaluga* en Nueva España, *Tzinzonza*, *Manchao*, *Campeo* en Michoacan, *china* y *chinamitas* indios de Yucatan, *chinampancas*, *chinautla*, *china* en Nueva España. En China hay la provincia de *Kita*, y *Catay*, parecido á Quito. *Motecuma* es nombre japon. *Chapaa*, poblacion de chinos. (1)

Del significado de *teu*, dios entre los turcos, de *tepe* cerro, y de la terminacion en *an* de muchas palabras, como Michoacan, Coatlan y varias otras, deducen algunos el origen tártaro y turco. *Mango* ó *Manco* se llamó un inca del Perú, y éste era tambien el nombre del cuarto Cam de los tártaros. (2)

§ 9.

Sorprenden á la verdad estas semejanzas, pero desconfío de muchos nombres que se citan en com-

(1) García. Orig. de los Ind., lib. 4, cap. 23.

(2) Idem. idem, cap. 24.

probacion de estas varias opiniones. Pueden provenir de ignorancia del idioma de los indios, de corrupcion de las mismas palabras, ó de su mala pronunciacion en castellano, de imitacion y analogías adoptadas con lijereza, y sin exámen ni meditacion, del empeño en buscar en el idioma que se habla voces equivalentes, ó ménos ásperas y difíciles de pronunciar, para dar á conocer una lengua desconocida. La historia de América nos ofrece á cada paso estos cambios, esta falsa interpretacion; la pronunciacion imperfecta de muchas voces, por no encontrar sonidos que á ellas correspondiesen; el poco cuidado en cerciorarse del verdadero nombre de las cosas, y modo de pronunciarlo; y en fin la misma rudeza de los conquistadores, de quienes se obtuvieron los primeros datos y noticias del Nuevo Mundo, que han dado lugar á muchos errores, que despues fueron rectificándose. Para convencerse de esto, basta observar lo que aun en la actualidad sucede con las voces tomadas de las lenguas de los indios, que se encuentran tan corrompidas, y la pronunciacion es tan diferente, que de ella tambien resulta diversidad en la escritura, hasta variar completamente en muchos casos de la palabra primitiva. Las obras de los extranjeros están plagadas de errores de esta naturaleza al ocuparse de nuestro país, y otros que lo han visitado, tomándolo por asunto de sus escritos.

Las semejanzas y comparaciones aisladas no pueden ser un medio seguro para juzgar con acier-

to. Menester es atender no solo á la *lexicología*, sino á la modulacion de la voz, al mecanismo gramatical, y á la sintáxis, á la pronunciacion nasal, gutural, é inflecciones que resulten de la contraccion de la lengua, ú órganos de la palabra; y á la armonía, al número, y al ritmo. Cuando este examen extenso no puede hacerse, debe uno remontarse por lo ménos á los principios constitutivos del idioma, analizar su naturaleza é índole, sus frases usuales, y estudiar sus detalles, para entrar despues en una comparacion filosófica é ilustrada. Esto es lo que se ha hecho con los idiomas de las naciones del viejo mundo, deduciéndose de allí la genealogía de las que hoy se usan, las relaciones que han tenido entre sí, su mútua influencia, y lo que se deben unas á otras. Sin este análisis indispensable, nunca se obtendrán resultados seguros, y solo se habrán aumentado las conjeturas, que alejándose del verdadero objeto, hagan quizá más difícil, ú oscura la investigacion de la verdad.

§ 10.

Por palabras aisladas, dice el abate Renaudet, (1) no puede probarse que los lugares tengan un

(1) Memoires de litterature tirées des registres de l'Academie royale des inscriptions et belles lettres. Memoire sur l'origine des langues greques, t. 2, p. 355.

origen comun, porque pueden las unas tomar palabras de las otras, y conservar lo que les era propio ú original, que consiste en la inflexion de los nombres y verbos. Así, por ejemplo, el caldeo, el samaritano, el árabe, el etiópico, traen su origen de la lengua hebrea, «porque la analogía de la gramática es la misma en todas estas lenguas, aunque las palabras particulares de cada una sean diferentes. El persa y el turco tienen una infinidad de palabras árabes, pero la inflexion de los nombres y de los verbos no tiene relacion alguna con el árabe, y no puede considerarse esta lengua como madre respecto de ellas. Lo mismo sucede con el egipcio: desde hace dos mil años ha adoptado un gran número de palabras griegas, pero la gramática es de tal modo diferente que tiene que pasar por original.»

Y no basta solo proceder de la manera indicada para llegar á un resultado seguro, sino que es preciso estudiar el idioma y hacer comparaciones en la época á que las investigaciones se refieren, buscar noticias exactas en la antigüedad, y beber en fuentes puras. Juzgar de un idioma por su estado actual, ó el que tuvo en un período determinado, es exponere á los más grandes errores. El trascurso del tiempo, los grados de cultura por los que ván pasando las naciones, sus relaciones con los demás países, y otras muchas circunstancias, obran cambios y considerables mundanzas en el lenguaje; de manera que puede asentarse como tesis general segun

Gobineau (1), que ningun idioma se conserva despues de un contacto íntimo con un idioma diferente. Esto se observa aun en las lenguas modernas: la alemana no es la antigua teutónica que hablaban sus antepasados; la inglesa se ha apartado mucho de su origen, á la francesa apénas le quedan algunas palabras célticas; y en la española pocos vén de lo que fué en su principio. Desde el siglo XI, época en que propiamente comenzaron á cultivarse, ya aparecen notables alteraciones; la letra, las palabras, su construccion, y diferentes giros, todo ha variado. ¿Qué extraño es, pues, que los historiadores de América corrompieran muchas de las palabras que usaban los indios para denominar varias cosas, ó alterasen su pronunciacion, y de esto resultaran esos rasgos de semejanza que despues se han tomado por analogías, por pruebas de origen, é identidad de usos y costumbres? ¿Qué extraño es que, sin conocimiento de los dialectos é idiomas que se hablaban, sin poder apreciar bien el valor de las letras, y la fuerza de la pronunciacion, al escribir estas palabras, se pusieran unas letras en lugar de otras, y de aquí se originara una alteracion sustancial?

(1) Gobineau. Essai sur l'inegalité des racees humaines, chap. 15.

§ 11.

Se ha indicado ya, que muchas de estas lenguas carecian de algunas de las letras de nuestro alfabeto, y otras tenian distinta fuerza y valor. La mexicana, por ejemplo, carecia de las consonantes b, d, f, r, s, (1) y la x, y la h, no tenian en la *tzendal* el mismo valor y la misma fuerza que en español. Estas observaciones pueden extenderse al *huasteco*, que le faltan varias letras de nuestro alfabeto, tales como la c, f, ll, ñ, q, r, s, cuyas palabras son la mayor parte de dos sílabas, que abunda en voces compuestas, y es rico en sinónimos; al *mixteco*, que carece tambien de la b, c, f, g, l, ll, p, q, r, s, que tiene combinaciones con palabras hasta de tres consonantes juntas, y otras compuestas hasta de diez y siete sílabas, con muchos *homónimos*, y varias particularidades, como la de no tener *números*, para distinguir el singular del plural en los nombres, ni *género* que los dé á conocer, así como la composicion de los verbos, en que son varios los irregulares, y la multitud de dialectos que tiene; á la lengua *mame*, á cuyo alfabeto faltan las letras c, d, f, g, j, ll, ñ, q, r, s, y signos

(1) Clavijero. Hist. ant. de México, t. 1, lib. 7, pág. 353.

propios que marcan los géneros; al *tonaco*, que carece de b, c, d, f, j, ll, ñ, q, r, s, es polysilábico, y no tiene declinación, ni signos para expresar el género, al *tarasco* cuyo alfabeto consta de veintisiete letras, y le faltan la f, j, ll, ñ, q, que no tiene signos para expresar el género, en el que ninguna palabra comienza por b, d, g, r, con abundancia de verbos irregulares, y la composición tan notable, que del uso de ella, « resulta que una sola voz diga lo que muchas en nuestra lengua;» (1) al *zapoteco*, que carece de las letras siguientes: c, d, f, j, ll, ñ, q, s, rico en vocales, sin signos para expresar el número, el nombre sin declinación que indique el caso, que tampoco tiene nombres colectivos, si no es por medio de circunloquios, y en el cual las personas en los verbos se marcan con afijos, y los modos y tiempos con partículas, supliéndose el infinitivo con el futuro; al *opata* en cuyo alfabeto faltan las letras c, f, j, l, ll, ñ, q, y; al *cahita* la l, c, d, f, g, ll, ñ, q, x; al *taraumar*, que tiene diez y nueve letras y le faltan la c, d, f, h, ñ, q, x; al *matlazawa* la c, f, j, l, ll, ñ, q, v; al *cora* la c, d, f, g, j, l, ll, ñ, q, s, abundante en diptongos y triptongos, y en palabras holofrásticas; al *mixe*, en el cual se nota la falta de la c, d, f, g, j, l, ll, q, r, s, z, y signos para marcar el género; y por último, al *quiché* po-

(1) Pimentel, Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, tom. 1, pág. 277.

silábico, aunque abundante en monosílabos, riquísimo en adverbios, sin verbo sustantivo puro, y cuyo alfabeto no tiene la d, f, j, ll, ñ, s: el *cachiquel* y el *zutuhil* son dialectos de este idioma: el Abate Brasseur de Bourbourg, aprovechándose de los trabajos del P. Ximenez, y de los conocimientos que adquirió durante su permanencia en Guatemala, publicó en 1862 una muy interesante gramática de este idioma, y un vocabulario de las principales raíces y fuentes comparadas con las *lenguas indo-germanas*, principalmente las de origen teutónico, manifestando que las semejanzas y analogías se encuentran no solo en las radicales y palabras, sino también en las formas gramaticales. (1).

Todo esto prueba, que juzgar de las lenguas por comparaciones aisladas es muy inseguro, y que nunca podrá servir de dato cierto sobre analogías, para deducir de ellas el origen de los habitantes.

§ 12.

Este medio de investigación no exigiría tanta prolijidad, para ser seguro y provechoso en sus resultados, sin la confusión de las lenguas acaecida

(1) Grammaire de la langue Quiché espagnole-française, &c., Avant. propos. pág. 12.